

UN DÍA EN LA PLAYA El programa Educar en la Calle organiza las jornadas

“Los niños son los que más se merecen estos viajes”

Los chabolistas exiliados del Polígono Sur disfrutaron de un nuevo día visitando la ermita del Rocío y Matalascañas



Los chabolistas saliendo hacia la playa.

VICTORIA HIDALGO

Luis Cotán

“La educación es la solución a todos los problemas de esta gente”, afirmó ayer el educador social y fundador del programa Educar en la Calle, Jorge Morillo, quien volvió al Puente de San Juan para llevarse de nuevo a la playa a varias familias de etnia gitana exiliadas del Polígono Sur que se encuentran asentadas allí.

Estos viajes, que serán nueve en total y se realizan en autobús, son financiados por Cajasol y Fundación Telefónica y llevan realizándose seis años. Los chabolistas visitaron ayer por la mañana la ermita del Rocío, donde celebraron una misa y visitaron los tesoros existentes en el camarín de la Virgen del Rocío. A continuación se dirigieron hacia la playa de Caño Guerrero, en Matalascañas. “En cada viaje me llevo a un grupo di-

ferente del poblado y el que mejor se porte recibirá un premio muy especial: visitar la tumba de Camarón”, comenta Morillo. “Son gente que busca salir de la miseria y aunque a algunos les costaría integrarse, el 90% lo podría hacer perfectamente”. Durante un día, 40 de estas personas se distrajeron de la difícil situación que viven y que aún no se ha solucionado. “Los niños son los que más se merecen ir a estos viajes”, dice una de las mujeres del asentamiento.

Jorge Morillo confiesa sentirse muy preocupado por ellos. “Cada vez son menos porque muchos se han desperdigado. Los pocos que quedan aquí son unos valientes porque son los que dan la cara y los que están pagando las consecuencias”. El fin de Educar en la calle es, según este educador, socializar a la gente que vive “en situaciones límite”. Los viajes que están realizando a la playa están resultando ser “una experiencia impresionante” y forman parte de diversas actividades que esta asociación ha llevado a cabo durante 25 años. “Lo que hacemos conlleva una responsabilidad muy grande y toda la ayuda que recibamos será poca”, declara Jorge.